



U
B
S

MONTES D. BC,
OBRAS
PASTORALES
Y
ORATORIAS



TOMO VII

BX1756

.M6

02

v.7



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080016001

PASTORALIS

Ramón Ariztegui.

OBRAS
PASTORALES Y ORATORIAS

OBRAS
PASTORALES Y ORATORIAS

DE

D. IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGÓN

OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ

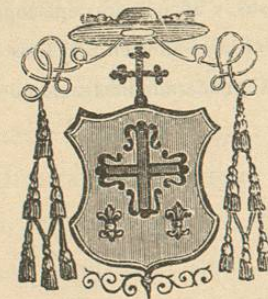
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

DE TAMAULIPAS

DOCTOR EN TEOLOGÍA Y AMBOS DERECHOS

C. DE LAS RR. ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA

TOMO VII



MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE
SAN ANDRÉS NÚM. 69.

1908.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

39966

BX 1756

.M6
02
V. 7



CONTIENE ESTE TOMO:

Las Oraciones Fúnebres de Cervantes, Benedicto XIV y Pío IX,
varios discursos, y documentos episcopales relativos
á sus últimos años en San Luis y á su
segunda administración de
Tamaulipas.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



PRÓLOGO-EPÍLOGO

HALLÁNDOME ya en el año trigésimo octavo de mi episcopado, y en el sexagésimo octavo de mi edad, me despido de mis diocesanos de ambos Obispados, y de mis amigos de ambos hemisferios, ofreciéndoles el tomo VII y último de mis *Obras Pastorales y Oratorias*. Aunque el Señor me prolongue la vida, no tengo derecho á esperar que se digne conceder á mi pluma la fecundidad y energía que requiere la formación de un libro nuevo. Si para ello tuviere alientos, preferiré exhumar escritos ya casi olvidados, relativos á las diversas polémicas religiosas é históricas en que me he visto mezclado, y cuya memoria conviene á la Iglesia Mejicana que no perezca. En caso que se lleve á cabo la nueva publicación, asumirá una índole muy diversa de la presente, que puede darse por terminada.

Cumple á mi deber consignar aquí las razones que me han movido á compilar esta colección. La primera ha sido el facilitar á mis Párrocos el modo de conser-

002575

var, y tener siempre á la mano, documentos Pontificios y episcopales, que fácilmente se extravían si se guardan sueltos en los archivos, ó difícilmente se encuentran, cuando se copian en los libros parroquiales. La segunda ha sido dejar una constancia de que en los muchos años de mi largo episcopado y de ministerio sacerdotal, supe y pude, con la gracia divina, emplear mi tiempo en servicio de Dios y en provecho del prójimo, como convenía á mi alta misión. La tercera está consignada en el tomo I, en la dedicatoria que dirigí al esclarecido Arzobispo de Méjico, D. Pelagio Antonio de Labastida. «Juzgo (decía) que cuando un Obispo ha dado á luz, como yo, algún libro profano, por útil que pueda haber sido á las letras y á la sociedad, tiene en cierto modo la obligación de imprimir, de igual manera, sus escritos sagrados.»

Los libros á que aludo son mis traducciones métricas de Píndaro y de los Bucólicos Griegos, y mis *Ocios Poéticos*, que si en parte son originales, también contienen versiones de Anacreonte, Ovidio y la Antología de Epigramas Griegos. No pude conseguir con ellos el renacimiento de los estudios clásicos en los países españoles, que deseaba llegaran al nivel que han conservado en Italia, en Inglaterra y en Alemania; pero sí me cabe la satisfacción de que han sido de grande utilidad á los profesores de humanidades en España y en la América del Sur. Así me lo aseguran á cada paso doctísimos catedráticos, y me lo confirma el modo innoble con que me ha atacado esa escuela, que quisiera

arrojar al alto clero, no sólo de la política, sino de las letras, y de cuanto puede darle prestigio. Para zaherirme, ha tenido que fingir que eran originales las versiones del griego ó del latín; y ha disfrazado al Obispo católico con los trajes de Ovidio, de Anacreonte ó de Teócrito, atribuyéndole, como propias, las ideas, frases y principios de aquellos célebres paganos, y dando, aun á los pasajes más sublimes, una interpretación tabernaria. Los libros hasta ahora publicados dan á conocer, tal cual es, al humanista y al escritor sagrado, y por ellos juzgará á uno y otro el público imparcial.

No contienen éstos, ni pueden contener, los innumerables sermones de misión que predicó el autor, sobre todo en sus primeros años de episcopado, ni las pláticas á comunidades religiosas ó cofradías, ni los ejercicios espirituales en que se ha deleitado, particularmente en los últimos tiempos; ni tampoco se encontrarán algunos discursos que, aunque de importancia excepcional, se han publicado en otros libros ó colecciones.

Uno de éstos es el *Elogio Fúnebre* pronunciado en Roma, en el Concilio Plenario Latino-Americano, en que con patriótico afán se dió á conocer á la Europa el alto mérito, la sabiduría, la santidad y la gloria del Episcopado de la América Latina. No juzgué necesario insertarlo, porque corre impreso, en latín y castellano, entre mis *Oraciones Fúnebres*, publicadas en Madrid en 1901, y circula con profusión entre las *Actas y Decretos* del mismo Concilio.

Aunque tengo la conciencia de que nada hay en mis escritos que no sea netamente ortodoxo y conforme con las doctrinas Romanas en toda su pureza, los someto, una vez más, al supremo juicio de la Sede Apostólica. Protesto, también, que si á algún individuo ó colectividad ha ofendido, aun involutariamente, mi pluma, estoy dispuesto á darle cumplida satisfacción, como siempre lo he hecho. No me han pagado en igual moneda los que me han herido á mansalva; pero esto mismo me mueve á reiterar la anterior protesta, en estas líneas, que servirán de prólogo al presente volumen, de epílogo á toda la obra, y al autor, de testamento pastoral.

Abril de 1908.



CARTA PASTORAL

COMUNICANDO Y COMENTANDO

LA PRIMERA ENCÍCLICA DE S. S. EL PAPA PÍO X,

GLORIOSAMENTE REINANTE.